

**dCIDOB 100.**

**1983-2006: nuevos tiempos, nuevas miradas.**

Una aproximación a las migraciones internacionales la complejidad y diversidad de la movilidad humana a finales de siglo.  
Gemma Pinyol.

## UNA APROXIMACIÓN A LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES LA COMPLEJIDAD Y DIVERSIDAD DE LA MOVILIDAD HUMANA A FINALES DE SIGLO

Gemma Pinyol Coordinadora del Programa Migraciones, Fundación CIDOB

*[del II. migrare]: una constante histórica*

Migrar describe sencillamente la acción de ir de un lugar a otro: una actividad presente a lo largo de la historia de la humanidad y con una capacidad notable de transformación social. Sólo debemos recordar los movimientos humanos acontecidos durante la revolución neolítica y los desplazamientos de población que acompañaron la construcción de los grandes imperios de la época clásica, así como el ingente trasvase de población rural hacia las concentraciones urbanas que acompañó a los procesos de industrialización, o los movimientos forzados de población que caracterizaron el período de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que los movimientos humanos son una constante histórica, lo cierto es que, en estas últimas décadas de entresiglos, estos han adquirido unas dimensiones y una notoriedad desconocidas. En un mundo globalizado, con economías fuertemente relacionadas e interdependientes, con importantes movimientos transfronterizos de capitales y mercancías y con nuevas tecnologías que facilitan los flujos y las comunicaciones entre diferentes partes del mundo, el factor humano se ha convertido en uno de los grandes protagonistas transnacionales de la mundialización.

Según datos de Naciones Unidas, actualmente cerca de 200 millones de personas son migrantes internacionales, lo que convierte a este colectivo heterogéneo y diverso en la quinta *nacionalidad* del mundo, con un volumen de población numéricamente similar a la de Brasil. Es importante, sin embargo, señalar que pese a la importancia de la cifra, sobre una población global próxima a los 6.500 millones de habitantes, el número de personas que viven y trabajan en lugares diferentes a los que han nacido es muy inferior a lo que podríamos pensar, y relativamente inferior a los movimientos de personas que se produjeron en siglos anteriores. Actualmente, poco más de un 3% de la población mundial es migrante<sup>1</sup>.

Las migraciones son un fenómeno diverso y complejo, multidimensional y multicausal. Sería osado intentar analizar todas las facetas de un fenómeno que está en constante evolución y que es, a la vez, un factor determinante para explicar muchas de las transformaciones políticas, sociales y culturales que viven las sociedades de origen y de destino. El objetivo de estas líneas es, por lo tanto, mucho más modesto: proporcionar una perspectiva general que permita conocer las principales teorías en torno a las dinámicas migratorias internacionales y cómo se ha rediseñado, en las últimas décadas, el mapa global de las migraciones.

### **Aproximaciones teóricas sobre las migraciones**

A pesar de la dificultad inherente para intentar explicar el acto, individual o colectivo, de migrar, y que desde la perspectiva demográfica se define como de carácter renovable y no fatal –es decir, que se puede llevar a cabo más de una vez y no es inevitable–, diferentes teorías han intentado comprender y analizar el fenómeno de las migraciones a lo largo de la historia.

---

<sup>1</sup> No está de más recordar que los equívocos que siempre existen cuando se intentan plasmar los flujos migratorios en cifras se acentúan notablemente cuando se hace referencia a su dimensión planetaria.

En realidad, estas teorías pretenden definir cuáles son los factores *push/pull* que explican las causas de las migraciones. Por una parte, los factores *push*, o de expulsión, son aquellos que se producen en el país de origen del migrante y que condicionan su partida, mientras que, por otra, los factores *pull*, o de atracción, hacen referencia a las condiciones que se dan en los países de destino y que son suficientemente atractivas para que se inicie un proyecto migratorio. En general, los factores de atracción y de expulsión se ajustan a las condiciones socioeconómicas y demográficas (paro, nivel salarial, etc.), a razones políticas y culturales (derechos cívicos, políticos y culturales, percepción de seguridad, credibilidad institucional, etc.) y, más recientemente, a motivos ambientales (desastres naturales, acceso a los recursos hídricos, etc.). Las políticas migratorias, en la medida en que incentivan o limitan la circulación de personas, también son un factor determinante para explicar las dinámicas migratorias.

A finales del siglo XIX, E.G. Ravenstein publicó *Las leyes de las migraciones*, en que señalaba que la economía era el factor clave que explicaba las migraciones y afirmaba que estas crecían en la medida en que mejoraban el desarrollo industrial y los medios de transporte. En *Una teoría de las migraciones* de 1966, E.S. Lee afirmaba que la migración era el resultado de la ecuación entre beneficios y costes de los factores de atracción y de expulsión, que eran básicamente, pero no únicamente, de carácter económico.

Desde una perspectiva económica, articulada a través de la teoría neoclásica, se analizarán los flujos migratorios hasta la década de los setenta. Según esta teoría, la decisión de migrar es el resultado de la valoración racional de factores como las diferencias salariales y la maximización del rendimiento del trabajo. La desigual distribución espacial de factores como el capital y el trabajo explica los movimientos de trabajadores que se dirigen de los países con mano de obra abundante y salarios bajos a países con mano de obra escasa y salarios elevados. Según la teoría neoclásica, las migraciones supondrían la corrección de las desigualdades originales, y se cerraría el círculo en la medida en que, gracias a la equiparación de salarios, las migraciones dejarían de tener sentido.

El crecimiento económico que se vivió después de la Segunda Guerra Mundial, la globalización incipiente de la economía y los procesos de desarrollo unidos a la descolonización sustentaron la validez de este paradigma, en la medida en que la teoría neoclásica describía efectivamente la mayoría de flujos migratorios de la época. Los motivos económicos servían para explicar las migraciones internacionales que se dirigían a los tradicionales países de inmigración y a buena parte de los estados europeos durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Quedaban, así, en segundo término, las razones políticas y étnico-culturales que, por ejemplo, explicaban los importantes movimientos forzados de población acaecidos durante el período de entreguerras e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial<sup>2</sup>. En este escenario, surgen nuevas fórmulas que inciden en la vertiente económica de las migraciones, como el concepto de *guestworker* o trabajador invitado<sup>3</sup>. El Gobierno alemán, por ejemplo, llevó a cabo el *Gastarbeiterprogramm* durante los años cincuenta y sesenta, y firmó acuerdos con Italia, Grecia, Turquía, Portugal y Yugoslavia para recibir trabajadores de manera temporal. Por su parte,

---

<sup>2</sup> En 1951, bajo la lógica de la Guerra Fría y en la Europa convulsa posterior a la Segunda Guerra Mundial, aparece la Convención de Ginebra que consolida la figura del refugiado y se convierte en el primer instrumento internacional de protección de la misma. Por su especificidad, los movimientos de refugiados no son objeto de estudio en este artículo.

<sup>3</sup> Entre los nuevos desarrollos teóricos destaca el modelo Lewis (1954) de la economía del desarrollo o la teoría del mercado dual de Piore (1979). Por otro lado, y según Kindleberger (1967), el trabajador invitado era una solución a corto plazo para el crecimiento económico europeo, porque favorecía la recuperación económica y mantenía controlada la inflación.

Estados Unidos ya había inaugurado en 1942 el *Programa Bracero*, que permitió a casi 50.000 mexicanos trabajar temporalmente en el sector agrícola de este país.

A partir de la década de los setenta, y especialmente desde la crisis del petróleo de 1973, la primacía de este paradigma comienza a hacer aguas. Pese a que buena parte de las premisas neoclásicas continuaban vigentes para entender los flujos migratorios, también evidenciaba que una única perspectiva no era suficiente para explicar la heterogeneidad y complejidad de un fenómeno en constante transformación. La teoría neoclásica no prestaba la suficiente atención al factor político, que a partir de entonces se convirtió en un elemento incisivo en la libre circulación de trabajadores, ni a otros factores de tipo social o cultural. La consecución de un nivel de bienestar suficientemente satisfactorio para desincentivar la migración pese a la existencia de sueldos más elevados en otros lugares es una circunstancia, por ejemplo, que no tiene cabida en este marco conceptual y que, en cambio, explica la relativamente baja movilidad laboral existente entre los países de la Unión Europea.

En las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, el debate teórico sobre las migraciones crece notablemente e incorpora nuevas perspectivas al estudio de las migraciones internacionales. Se asume que las migraciones son, por definición, un fenómeno complejo y dinámico que, como tal, necesita ser analizado desde múltiples facetas y dimensiones. A diferencia de lo que había acontecido previamente, ya no se trataba de construir un nuevo paradigma holístico, sino de intentar explicar las diversas causas y ritmos del fenómeno migratorio. Aparecen nuevas teorías sobre la inmigración que señalan la importancia de las redes sociales como factor determinante en la perpetuación de los flujos migratorios y se apuntan factores psicológicos o familiares que explican las estrategias migratorias<sup>4</sup>. Para acabar con este breve repaso, la teoría del sistema migratorio de Zlotnik (1992) señala que, en general, los flujos migratorios surgen entre puntos de origen y destino donde ya existían vínculos políticos (influencia, antiguas colonias, etc.), económicos (comercio, inversión, etc.) o culturales, que también pueden explicar los patrones de los desplazamientos turísticos o de los estudiantes internacionales.

### **Geografía de las migraciones contemporáneas**

Desde el siglo XVI, cuando nueve de cada diez migrantes internacionales eran europeos que se dirigían a otros países, Europa ha sido el centro del mapa de las migraciones internacionales. Como continente de origen, Europa fue la principal emisora de emigrantes internacionales hasta mediados de siglo XX. En la búsqueda de nuevos mundos, huyendo de las penurias económicas o de las persecuciones políticas y religiosas, muchos europeos se dirigieron durante siglos a países como Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina, Brasil y Sudáfrica. Todos son países tradicionales de inmigración y, en mayor o menor medida, conciben la inmigración como un elemento constitutivo de su propia identidad.

A partir de la década de los cincuenta, muchos países europeos se incorporaron a la lista de países de destino privilegiado de los flujos internacionales, y en este proceso de transformación, los orígenes de las migraciones internacionales variaron notablemente. Nuevos países de origen otorgaron mayor diversidad étnica y cultural a los países de acogida de los flujos migratorios. Esta heterogeneidad también supuso el surgimiento de ideologías y conceptos que, desde entonces, intentan gestionar la creciente diversidad cultural. Multiculturalismo, asimilacionismo, interculturalidad, *melting pot*, gestión de la pluralidad o integración se han convertido, entre otros, en conceptos habituales en los debates sobre la inmigración.

---

<sup>4</sup> D.S. Massey (1987) describe la importancia de las redes sociales, mientras que O. Stark (1991) plantea las migraciones como una estrategia familiar.

Entre la década de los cincuenta y principios de los setenta, y a medida que se diversifican los orígenes de los trabajadores extranjeros, Asia, África y América Latina comienzan a tener mayor peso como regiones emisoras de flujos migratorios de carácter internacional. Por una parte, los programas de contratación de mano de obra extranjera que inician Alemania, Bélgica o Francia se dirigen a países vecinos o a las antiguas colonias –el sur de Europa y el Mediterráneo, principalmente– mientras que Australia y Estados Unidos eliminan la prohibición de entrada de nacionales asiáticos, al mismo tiempo que este último país ve cómo se incrementa la diversidad de nacionalidades iberoamericanas que acceden a su territorio a través de México.

La crisis del petróleo de 1973 significa un importante punto de inflexión en la geografía de las migraciones internacionales. Europa se consolida, pese a sus políticas de inmigración cero y gracias a los programas de reagrupación familiar, como destino de flujos migratorios permanentes, y los países del Golfo Pérsico se confirman como nuevos polos de atracción migratoria. Los cambios económicos y tecnológicos de los años ochenta y noventa también conforman nuevos escenarios de destino, como los *tigres asiáticos* que reciben buena parte de los flujos migratorios procedentes del Sureste Asiático. En el escenario europeo, las migraciones posteriores a los años setenta significan la superación del mito de la inmigración de retorno y la consolidación (como en los países tradicionales de acogida) de sociedades plurales y diversas gracias también, y no únicamente, a la inmigración. En cambio, los modelos migratorios del Golfo Pérsico y Asia Oriental siguen apostando por la importación temporal de mano de obra extranjera, limitando el asentamiento permanente y la integración social de los migrantes.

La aparición de nuevos orígenes y rutas, así como las transformaciones inherentes a la mundialización, explican el hecho de que la figura del migrante haya adquirido una nueva dimensión global. Actualmente, existen migrantes en cualquier punto del planeta, y los modelos regionales de migraciones conviven con la progresiva internacionalización de los flujos migratorios. Así pues, es cierto que Estados Unidos, y en menor medida Chile y Argentina, atraen buena parte de los flujos migratorios de América Latina, y que México es origen y tránsito de las migraciones sur-norte interamericanas, pero también lo es que cada vez son más notables los volúmenes de migrantes colombianos, ecuatorianos y peruanos que, entre otros, se dirigen a Europa. Por otro lado, la transformación del sur de Europa en destino migratorio ha convertido a la UE en un dinámico polo de atracción migratoria, hacia donde se dirigen no solamente nacionales de la Europa del Este, sino también flujos provenientes de la África Subsahariana, los países andinos o Asia. Corea del Sur y Japón, y en menor medida Taiwán y Singapur, son los principales destinatarios de los flujos migratorios procedentes del Sureste Asiático, aunque los nacionales de estos países también se dirigen a Estados Unidos, la UE y los países del Golfo Pérsico, que a la vez son destino privilegiado de las migraciones indias y pakistaníes. Gran parte de las migraciones de África Oriental se concentran en Sudáfrica, mientras que los nacionales de África Occidental emigran hacia los países europeos usando al Magreb, también origen de buena parte de las comunidades inmigradas a Europa, como región de tránsito. Oriente Medio, finalmente, es la región con mayor densidad de refugiados del mundo, y Arabia Saudí acoge muchas de las migraciones procedentes de la propia región y, tal y como se ha señalado, un volumen nada desdeñable de las migraciones asiáticas. Las nuevas rutas y orígenes han confirmado, sin embargo, la primacía de unos destinos privilegiados que consolidan el modelo sur-norte de las migraciones internacionales. Según Naciones Unidas, el 75% de los migrantes internacionales se concentraban, en 2005, en sólo 28 países (véase el mapa).

A medida que las migraciones han ido adquiriendo una mayor importancia, también se han diversificado sus causas y sus protagonistas. Por una parte, la revolución tecnológica ha

supuesto la aparición de unos flujos migratorios formados por personas altamente cualificadas, mientras que los costes ambientales de determinados modelos de desarrollo económico explican los importantes movimientos de poblaciones que emigran a causa de la falta de recursos hídricos, procesos de desertificación o catástrofes naturales, entre otros problemas. Más allá de las migraciones puramente económicas, y dada la restrictiva definición de la figura de refugiado que disfruta de protección internacional, se multiplican las explicaciones de los procesos migratorios: multicausales, diversos y cada vez más complejos. Las razones que mueven los flujos migratorios no son únicamente económicas, sino también políticas y sociales; implican a la familia y las redes sociales; se ciñen a buscar un trabajo, a la reagrupación familiar o a la investigación de nuevas oportunidades de vida, entre un largo etcétera. Por su parte, el modelo de migrante estándar caracterizado como un hombre joven, de poca formación y que emprende el proyecto migratorio de manera individual está cambiando. A diferencia de épocas anteriores, cuando la mayoría de flujos migratorios eran masculinos, hoy en día casi la mitad de las migraciones internacionales contemporáneas están protagonizadas por mujeres. Aunque estas han sido mayoritarias en los flujos de refugiados y desplazados, a partir de la década de los setenta las migraciones femeninas comienzan a adquirir mayor relevancia. Las mujeres migrantes protagonizan casi la totalidad de los procesos de reagrupación familiar, y progresivamente crece el volumen de mujeres que llevan a cabo sus propios proyectos migratorios.

### **El reto de gestionar las migraciones**

Aunque pueda parecer contradictorio, la mundialización de las migraciones ha ido acompañada por una reducción en la libertad de circulación de las personas. A partir de la crisis de 1973, la mayoría de países de destino comenzaron a aplicar medidas más estrictas de control de los flujos migratorios, y los sistemas de cuotas y las políticas de selección se convirtieron en instrumentos cada vez más habituales. Al mismo tiempo que la libre circulación se convierte en una realidad en la UE, las fronteras exteriores comienzan a adquirir mayor relevancia, y los flujos migratorios sin control se convierten en una preocupación que Europa comparte con la mayoría de sociedades democráticas de destino. A medida que los proyectos migratorios se consolidan como permanentes, se estructuran políticas de integración y se incrementan las reflexiones en torno a los retos y capacidades de acogida de las sociedades receptoras. La gestión de los temores, unidos a la pérdida de la identidad nacional –bastante delicados en unos estados europeos tradicionalmente homogéneos desde el punto de vista étnico y cultural– convive con los debates vigentes sobre derechos y deberes de los inmigrantes, especialmente sensibles cuando se hace referencia a una población vulnerable a las situaciones de abuso y explotación.

La efervescencia de debates, planteamientos y discursos que desde la década de los noventa se vive en torno a las migraciones ha servido para internacionalizar no sólo el fenómeno, sino la necesidad de gestión global de este. Por una parte, los países receptores de inmigración están incorporando la gestión migratoria en las relaciones con terceros países a través de acuerdos de readmisión de personas, convenios para la libre circulación de trabajadores, mecanismos de contratación en origen y programas de retorno voluntario o la vinculación de inmigración y desarrollo. Esta dimensión exterior de la inmigración también ha abierto un debate sobre la posibilidad de que los países de destino externalicen el control de los flujos a terceros<sup>5</sup>, debilitando así las garantías de trato que requieren tanto los migrantes como los solicitantes de asilo o refugio. Al mismo tiempo, los países de origen valoran positivamente la aportación económica que significan las remesas de sus emigrantes y que, en muchos casos, compensan

---

<sup>5</sup> Sean estos terceros o bien países vecinos o, como sucede con el convenio de Schengen, las compañías de transporte aéreas o marítimas, que acaban encargándose del control de los documentos de viaje que un extranjero necesita para acceder a este territorio, sin tener la preparación necesaria para hacerlo.

las fugas de cerebros que sufren algunos de estos países, y trabajan por fortalecer sus vínculos con las redes transnacionales que vinculan los migrantes con sus comunidades de origen. Por otra parte, cada vez más instituciones supranacionales reivindican la dimensión global y transnacional del fenómeno y la necesidad, por lo tanto, de establecer respuestas conjuntas y coordinadas. Naciones Unidas ya identificó las migraciones como una prioridad para la comunidad internacional<sup>6</sup>, y según el informe elaborado por la Comisión Global sobre Migraciones Internacionales<sup>7</sup>, los estados están implementando políticas migratorias a menudo faltas de coherencia y poco coordinadas con el resto de países.

Parece, por lo tanto, que los estados afrontan uno doble reto. En primer lugar, tienen que gestionar las migraciones en el ámbito interno. Los países de destino deben establecer mecanismos de gestión eficientes con los flujos migratorios, y mecanismos de coordinación con la sociedad civil para garantizar la cohesión social. Deben avanzar, igualmente, en el reconocimiento de la aportación de la inmigración al desarrollo económico, pero también a la diversidad y pluralidad de las sociedades de acogida, al mismo tiempo que deben asegurar unos mínimos derechos sociales, económicos, culturales, cívicos y políticos. Por su parte, los países de origen deben trabajar para promover migraciones regulares que garanticen la seguridad de sus nacionales, y aprovechar la vinculación entre migraciones y desarrollo para profundizar en su crecimiento económico y bienestar social.

En segundo lugar, los estados tienen que promover iniciativas que favorezcan a la cooperación bilateral y regional, con el objetivo de garantizar la seguridad de los flujos migratorios y de luchar contra el tráfico y la explotación de personas. El proceso de construcción de la política europea de inmigración es, seguramente, el ejemplo paradigmático de la cooperación entre estados. Se está construyendo toda una estructura de cooperación en temas migratorios mediante instrumentos como el convenio de Schengen, las directivas comunes sobre asilo, la incorporación de la dimensión migratoria en los acuerdos de asociación con terceros países o los desarrollos legislativos sobre la inmigración laboral o la lucha contra la inmigración irregular. Finalmente, las iniciativas de ámbito internacional tendrían que encontrar su espacio, especialmente en todo lo que hace referencia a la protección internacional de los migrantes. Responder a retos como los derechos de los trabajadores migrantes, el binomio migración-desarrollo, la irregularidad, el papel de las redes transnacionales o los instrumentos de integración deviene más coherente en un marco global. Pese a las dificultades, parece evidente que todos estos elementos, entre otros, tendrían que ser tomados en consideración desde una perspectiva global para encontrar, también, respuestas comunes. Respuestas que no tendrían que tener como primer objetivo reducir las migraciones, sino trabajar para reducir aquellos factores que, como la pobreza, la violencia o la falta de oportunidades, son las causas profundas –y profundamente desiguales– de estas.

### Referencias bibliográficas

ARANGO, J. "Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales". *Revista de Occidente*, 268, 5-21 (2003).

ARANGO, J. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y Desarrollo*, 1, 4-22 (2003).

AAVV. "Inmigrantes. El continente móvil". *Vanguardia Dossier*, 22. (2007)

---

<sup>6</sup> El informe del secretario general de las Naciones Unidas *Strengthening of the United Nations: an agenda for further change* de 2002 se puede consultar en [www.un-ngls.org/Strengthening\\_United\\_Nations\\_an\\_agenda\\_for\\_further\\_change.pdf](http://www.un-ngls.org/Strengthening_United_Nations_an_agenda_for_further_change.pdf)

<sup>7</sup> El informe *Las migraciones en un mundo interconectado*, presentado en 2005 y que plantea la necesidad de articular un marco global para gestionar las migraciones, se puede consultar en [www.gcim.org/es](http://www.gcim.org/es)

GLOBAL COMMISSION ON INTERNATIONAL MIGRATION. *Migration in an interconnected world: New directions for action*. Switzerland: GCIM, 2005.

GUIRAUDON, V. y JOPPKE, C. *Controlling a New Migration World*. London: Routledge, 2001

MASSEY, D.S. et al. *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the Millenium*. Oxford: Claredon Press, 1998.

NACIONES UNIDAS. *Migración internacional y desarrollo. Informe del Secretario General*. A/60/871, 2006.